**Texto: Marcos 15:42-47; 16:1-7; Lucas 23:50-56; Mateo 27:57.**

 **“Predicar el evangelio del reino, para ganar personas para Jesucristo, formar discípulos para enviarlos a predicar y gobernar, a fin de transformar la ciudad, la nación y el mundo con el mensaje del evangelio”**

**Introducción.-**

1. La única explicación de que haya una “vergonzosa cruz” y una “mañana gloriosa de resurrección”, es el “amor loco, exagerado, obsesivo y apasionado de Cristo”.
* Hace 400 años a una mujer viuda de 34 años; Marjorie Kemp, el Señor la consoló y le dijo:
* “*Que sepas que te amo me agrada más que todas tus oraciones, tus sacrificios y tus buenas obras*”. (Efesios 5:2 leerlo)
1. Jesús es un “desequilibrado total”, por eso Pablo dijo: 1ª Corintios1:18.
* Desequilibrado en amor, en perdón, en entrega, en sacrificio.
* ¡Sí, Jesús rompe el equilibrio de todo! No se le puede entender.
1. Todo lo que dijo e hizo fue desequilibrante, es absurdo para la mente humana. (Juan 6:54-57, 60-63, 65-69; leerlo)
* En base a esto, he llegado a esta conclusión: Cuando esté a punto de partir de esta tierra quiero a mi lado a un “desequilibrado” en la fe y no un “cuerdo en psicología y motivación personal”. Uno que pueda ver lo que yo estoy viendo y a lo que estoy a punto de accesar. Por eso una cosa es ser un misticista y otra cosa ser un místico.

**1.- Jesús pagó el precio de la redención y alguien “osado” debía pedir su cuerpo. (Marcos 15:34-39)**

- José de Arimatea. Discípulo infiltrado en medio de los lobos.

1.1.- José de Arimatea fue discípulo de Jesús. (Mateo 27:57)

1.2.- José era un hombre rico. (Mateo27:57)

1.3.- José era un miembro del concilio. “Varón bueno y justo”. (Lucas 23:50)

1.4.- José esperaba el Reino y no estuvo de acuerdo con las cosas que los demás hicieron para sacar a Cristo del medio. (Lucas 23:51)

1.5.- José entró osadamente y pidió el cuerpo de Jesús. (Marcos 15:43)

1.6.- José descolgó el cuerpo de Jesús y lo puso en un sepulcro nuevo. (Marcos 15:46-47)

Cuáles son las enseñanzas:

1. *José nos enseña a ser discípulos infiltrados y no avergonzarnos del Señor*. José de Arimatea nunca estuvo con los otros discípulos haciendo milagros, pero cuando Jesús necesitaba que estuviera alguien que rescatara su cuerpo, él era quien calificaba para esa misión. Los otros discípulos no estaban por ahí. Hasta que no llegó el Espíritu Santo, parece que estos doce se comportaban más como saboteadores que colaboradores.
2. José nos enseña que puedes ser rico y ser fiel discípulo de Cristo. Que las riquezas y todo lo que Dios te ha dado te van a servir para el propósito de Dios. Pero no como aquellos que vienen desprovistos y prosperan en el Reino, entonces cuando tienen algo de recursos en sus manos comienzan a negociar el compromiso con Dios, el tiempo, se vuelven mal agradecidos y caen nuevamente en situaciones de calamidad y desastre. José nos enseña que podemos ser ricos y al mismo tiempo ser fieles, que la corrupción puede ser erradicada y que el dinero es solo un siervo que utilizo para cumplir el propósito de Dios.
3. José nos enseña que puedes estar en medio de “lobos” y ser noble y justo. Él fue claro y les hizo saber su desacuerdo con lo que tramaban sus colegas del concilio. No es como los “cristianos” que trabajaron tres años en un lugar y cuando salen recién la gente se estera que eran.
4. José nos enseña que puedes esperar el Reino, hablarlo abiertamente y no ser “camaleón”, sino guardar los principios que te hacen diferente. No como la sorprendente idea de la Iglesia de hoy que quiere parecerse cada vez más a Hollywood, quiere ser más moderna, virtual (redes sociales), cuando la vida de la Iglesia es vida en comunidad, de trato con la gente, de orar juntos, de caminar juntos, de soportarnos unos a otros, de aprender a convivir juntos.
5. José nos enseña que en la vida discipular debemos ser osados, atrevidos y audaces cuando lo requieran las circunstancias. No debemos ser silentes ante las injusticias que se levantan a nuestro alrededor. Debemos ser audaces para hablar lo correcto, porque cuando nombramos a Dios, solamente de forma genérica, pasa desapercibido, no es igual que cuando nombras a Cristo Jesús se marca la diferencia.
6. José nos enseña que para el Señor es lo nuevo, no lo usado, sino lo mejor. José pensaba en su momento en que moriría, pero cuando llegó el momento en que Jesús lo necesitó, él pensó que debía darle lo mejor, no pensó en limosnas, no pensó en darle otra usada, sino en la suya que estaba nueva; lo mejor. (Malaquías 1:6-9)
7. José nos enseña el inmenso valor del ministerio de ayuda. (1ª Corintios 12:28)
* Jesús pago el precio, pero alguien debía cuidar que su cuerpo no fuera echado en una fosa común, para que la escritura se cumpliese. ¡Aleluya!

**2.- Jesús pagó el precio, José cuidó de su cuerpo y el camino se pavimentó para la resurrección.**

2.1.- Jesús fue sepultado en una tumba prestada y la resurrección se haría desde ese lugar.

2.2.- Si vas camino al sepulcro prepárate para las sorpresas divinas. (Cap. 16:1-3)

- No preguntes quién va a remover la piedra si Él habló de resurrección. (V.3; Filipenses 3:9-10) “Poder de su resurrección”.

- El poder de su resurrección está hoy aquí para libertar las mentes oprimidas.

2.3.- Cuando vivimos en el poder de su resurrección, los ángeles son nuestros compañeros de viaje en nuestro caminar con Cristo. (V.5-6)

- Hebreos 1:14, V.7

- Los ángeles viven en la atmósfera de la resurrección.

2.4.- El poder de su resurrección es un llamado a la restauración total. (V.7)

- Porque el precio fue pagado para la restauración de todas las cosas. (Hechos 3:21)

- Porque el viernes el diablo, el infierno, los fariseos se rieron y Pilatos lavaba las manos, pero eso era el viernes. (Recrear la historia)

- Pero la mañana de resurrección viene. (Recrear esto) ¡Aleluya!

2.5.- Jesús fue puesto en una tumba prestada. ¿Por qué?

- Porque no necesitas comprar algo que solo “usarás” tres días. ¡Aleluya!

- No le compres nada al diablo porque no lo necesitas. (Enfermedad, tristeza, pobreza)

- Tú y yo vivimos en Juan 11:25.

2.6.- Tú y yo fuimos levantados por el poder de su resurrección a lugares celestiales. (Efesios 2:6)